GAZUL.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Lugar de la escena.- Persia.
Epoca.- Fin de la primera Cruzada.

ACTO PRIMERO.

El escenario representa la cumpre de una montaña. A la izquierda se deja ver un sendero muy difícil; á la derecha se supone un abismo.

ESCENA PRIMERA.

GAZUL Y HACÉN.

H.

Estamos ya, por fin, donde tu padre
Quizo, Gazul, que esta mañana vengas.
En tanto que yo miro si él azoma,
Te servirá de asiento aquella piedra.

G.

No te vayas, Hacén, pues ahora quiero,
Más que nunca escuchar la historia acerba
Del inmolado Dios, cuya doctrina
Has podido gravar en mi conciencia.
Ven, acércate á mí, no despreciemos
Esta rara ocasión que se presenta.

H.

Y si mientras hablásemos tranquilos
Llegare aquí tu padre y nos oyera ?
Quien sabe si una víctima, quien sabe
Si mañana dos víctimas hubieran.

G.

Del más clemente de los hombres todos.
Que habitan este suelo de la Persia,
Respóndeme ¿por qué tan execrable,
Tan horrorosa duda manifiestas?

H.

Bien das á conocer, infeliz joven,
Tu poca edad, tu mucha inexperiencia;
Y que aun ignoras el secreto horrible
De que tu oscuro origen se rodea.

G.

Siempre con tus palabras misteriosas,
Me persigues, Hacén, y me atormentas.
Revélate por fin. Quién eres ? donde
De mi padre llegastes á las tierras ?
Qué sabes de mi origen ? O al cariño
Que mi sincero corazón te muestra,
Pagar te agrada con oscuras frases
Que algo de triste y horroroso encierran ?

H.

Ingrato eres, Gazul. ¿Ignoras, dime,
Que estos mis brazos que la edad enerva,
Te llevaron de niño, y después sólo
Se ocupan nada más que en tu defensa ?
Contéstame si hallaste, entre todos
Los hombres que en palacio te rodean,
Uno que pueda competir conmigo
En procurar tu bien ? Sino recuerda
De aquella sangre que vertió mi pecho
Para evitar que el tuyo la vertiera,
Cuando á los golpes de luciente alfange
Quizo acabar tu débil existencia,
El miserable apóstata que vive
Oculto bajo el nombre de Zulema.

G.

Nunca se apartan de la mente mía
Los bienes que á cada hora me dispensas,
Y tu sangre regada ni un momento
Justa venganza de pedirme cesa:
Y juro por Alá, que si tú mismo,
Amansado mi cólera no hubieras,
Del rojo solo los encendidos rayos
Sólo el sepulcro del infame vieran.
Ingrato, pues, no soy. ¿Por el contrario,
De confianza y amor no es una prueba,
El que el secreto de mi oscuro origen
De tus labios, Hacén, escuchar quiera ?

H.

Me dijiste, poco há, que la doctrina
Del inmolado Dios en tu conciencia
He podido gravar, y sin embargo,
Palabras de odio profirió tu lengua
Jurando por Alá. Gazul, me engañas,
Aún la doctrina del Profeta observas.

G.

De justa indignación efecto han sido
Por la duda crüel que manifiestas.
Ingrato yo ? Me insultas y este insulto
Talvez, Hacén, tu pecho lo merezca.
No he dejado por tí cuanto de caro
Brinda la corte del Sultán ? Sus fiestas,
El fausto de sus nobles, las alegres
Ceremonias del culto del Profeta ?
Y en cambio de ellas no abracé de Cristo
La rígida moral ? Y tú siquiera
Distes hasta hoy á mis preguntas, distes
La anhelada y justísima respuesta ?

H.

Basta, basta, Gazul; con tus palabras,
No sabes cuánto, de dolor me llenas;
Y ni sabes tampoco, mi silencio
De cuantos sinsabores te preserva.

G.

¿Te escudas con mi dicha? ¿Y el silencio
Dices que guardas porque importa á ella?
Pues, la renuncio yo; si te obstinas
Todavía en callar, porque pudieras,
Satisfaciendo á mis preguntas, darme
Motivos de dolor, reminicencias
Permite que hoy, de unas palabras tuyas
Me atreva á hacer. No há mucho que Zulema
A una infeliz muger negó la gracia
Que demandaba por su Dios. Atenta
Mi mente, á la repulsa del ministro,
Te fuí á buscar, y dije en tu presencia:
"Si por Cristo, tu Dios, que es el Dios mío,
Doblando humilde la rodilla en tierra,
Se demanda favor ¿qué pensaremos ?
Del cristiano crüel que hacerlo niega ?
Qué respondiste tú? Hacén, te pido
Que me vuelvas á dar esa respuesta.

H.

Te respondí, que digno del enojo
Se haría de mi Dios; y que debiera,
Renunciando á vivir entre los hombres,
Buscar su sociedad entre las hienas.
Esto te dije, sí; y hoy te repito
A que lo graves más en tu conciencia,
Y pedirte después, por el Dios nuestro,

Doblando humilde la rodilla en tierra,
[Se arrodilla]
Que renuncièis, Gazul, á las instancias
Con que tu origen inquirir deseas.
G.
Esclavo, esclavo, de la mente mía
Cómo la tuya la intención penetra?
Esclavo. . . .mas qué digo?. . . .Padre mío,
Con mi doliente corazón te juegas?
Pero alza ya del suelo la rodilla [Se levanta.]
Y obtenga su perdón mi ligereza;
Y aunque me cueste lágrimas de sangre
Mis deseos ahogar, testigo sea
El que los mundos rige, de que nunca
Te volveré á pedir esa respuesta.
Desierto el corazón á los veinte años,
Y en la flor de la edad el alma enferma,
Y teniendo talvez á cada instante
A los autores de mis días cerca,
Y sin poder, mi cuello entre sus brazos
Reclinar, en su pecho mi cabeza;
Ha de pasar desde hoy el corto resto
De este pesado don de mi excistencia.
¿ Por qué, dímelo por Dios, en mi camino,
He de encontrar tan presto tantas penas?
H.
¿Ignoras que el Sultán, aunque de hijo
En darte el nombre se complazca, encierra
Los mortales despojos de tu padre
En suelo exrraño solitaria huesa?
G:
No lo ignoro, lo sè; pero su nombre
Puedes decirme tú, y do se encuentra
La querida muger que el nombre de hijo
Dar á este joven desgraciado pueda.
H.
Muy pronto lo sabrás. A mi memoria
Un confuso recuerdo se presenta;
Y á esta desierta cumbre, el Sultán mismo,
Quizá para ello te ordenó que vengas.
G.
No te burles, Hacén. ¿ De dónde infieres
Que propósito tal mi padre tenga?
H.
Escúchame, Gazul, y si te engaño

Venga tu enojo sobre mí. ¿ Recuerdas
Que hace tiempo el apóstata se pasa
Con el Sultán en largas conferencias ?
Pues bien; un día que en secreto estaban
Platicando los dos, junto á su puerta
Un momento escuché, y estas palabras
Llegaron á mi oido. "Ya se acerca
Gazul á los veinte años, le decía
El Sultán al apóstata; y Zulema
"Gran Señor, replicó, ya es necesario
Que salga de su error". En la escalera
Sonaron unos pasos, y al momento
Alejéme de allí. Ahora contesta,
Si talvez el Sultán con este objeto
No quizo que á este sitio te trajera.

G.

Mucho lo dudo, mucho. Las palabras
Que sorprendiste tú son tan inciertas. . . . . .

H.

Inciertas te parecen? Los veinte años
No los cumples hoy día? Mas, espera.
Percibí un ruido, abajo, en la pendiente,
Y es talvez el Sultán, que ya se acerca.
[Mira á un lado]
Él es, él es. Silencio. Disimula,
Y descansa un momento en esa piedra.

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y EL SULTAN.

H.

Gran señor, á tus plantas.

G.

Padre mío,
Que tus días aumente el gran Profeta.

S.

Alza esclavo. Gazul, que Alá te ayude
Y vivas largos años en la tierra.
Ya está muy alto el sol, mucho he tardado
¿Y qué tiempo hace á lo que tú me esperas?

G.

No há mucho que llegué, por los arbustos
Que dificultan la ascensión.

S.

La cuesta
Es, en verdad, difícil. Muchas veces
Estuve á punto de rodar. Zulema
No te encontró al subir?

G.

No, padre mío.

S.

A la falda del monte entre las quiebras
Le pude divisar. (Mucho me temo
Que acabe el infeliz con su existencia.
O talvez ! ¡pero no; siempre me ha dado
De su fidelidad bastantes pruebas.
Con todo prevengámonos.) Esclavo?. . . .

H.

Manda á tu siervo, gran señor.

S.

Recela
Mi pecho no sé qué de mi ministro,
Y en vos ha puesto su confianza entera.
¿Tú que á su lado habitas estos días
No sabes por la noche en qué se emplea ?

H.

Hasta las altas horas desvelado
Con pasos descompuestos, de su pieza
Midiendo el suelo está. Mas de su boca
Nada he podido oír

S.

(Cuánta nobleza
Encierra el alma de este esclavo. Mienten
Los que me dicen que el Corán desprecia.)
Desde hoy, Hacén, te ordeno que vigiles
Con sumo afán sus actos.

H.

No pudieras
Dar este encargo, gran señor, á otro
De tus esclavos ?

S.

Y por qué no aceptas
Con humildad mis órdenes ?

H.

Perdona
Si ha podido ofenderte mi respuesta;
Mas, bien sabéis, señor, como yo tengo
Motivo para odiarle, y no quisiera
Que una ocasión se preste á la venganza.

S.

(Me admira, sí, me admira su entereza,
Pero, talvez hipocresía es sòlo.
Lo volveré á probar.] Lo que te ordena
Tu natural señor has de cumplirlo
Sin replicar. Lo oíste?

H.

Se sujeta
A tu querer, señor el querer mío.

S.

A solas con Gazul, ahora quisiera
Gastar unos instantes. Tú en tanto
Vé à mirar desde allí si alguien se acerca.

ESCENA TERCERA.

DICHOS, MENOS HACÉN.

G.

Ya está lejos Hacén, ya, padre mío,
Tienes á sólo tu hijo en tu presencia,
Y puedo abrir mi pecho á los secretos
Que á bien el tuyo revelarme tenga.

S.

Mucho temo, Gazul, de que yo mismo
Aquien tanto tus dichas interesan
Vaya con triste narración ahora
Tu encantador ideal á hechar por tierra;
Y que sea mi mano aquella mano
Que dispone del arco la saeta,
Saeta de dolor que va tu pecho,
A lacerar, impía, la primera.

G.

Conocida te es la ardiente sangre
Que sin cesar circula por mis venas;
Y ante un pesar supones que menguado
Mi espíritu de hierro desfallezca?

S.

Bien, hijo mío, bien. Tu nacimiento
Envuelto en sombras para tí se encuentra;
Pero la hora llegó de que conozcas
Con tu preclaro origen tu nobleza.
La vas á conocer; mas ¡ay! en cambio
Dolor tu corazón y, el mío afrenta
Van ahora á ganar, y sin que nunca

Alejarlos de sí distante puedan.

G.

Padre mío, valor.

S.

Al cielo imploro
Que á tu pecho, Gazul, se le conceda.
Escucha, escucha, pues: Hace veinte años
A que dejando en paz toda la Persia
Regresaba á Balfuch que del imperio
La hermosa capital entonces era.
Mi enardecida mente en el camino
Forjaba sin cesar vanas quimeras
Y envano distraerla procuraban
Mis compañeros en la magna guerra.
Llegué á palacio, al fin, y mis esclavos,
¡ Crueles ! me dieron la espantosa nueva
De que Celina echando en el olvido
Su real origen y sin par nobleza
Había dado á luz hijo bastardo
Y de un cristiano vil. Al punto, ciega
La luz de mi razón, al aposento
De Celina marché y allí encontrela
Con un niño que alegre jugueteaba
En el bello candor de la inocencia.
Al punto fría y rápida la sangre
Sentí que se agolpaba á la cabeza
Y sin poderme reportar, "infame,
Infame, sí, mil veces, dije ante ella,
Los laureles que traigo conquistados
Con tu delito atroz los pisoteas.
Mi honra te exijo, desgraciada, mi honra
Que al partirme de aquí la dejé ilesa !
¿ Qué has hecho de ella tú ? La has mansillado:
Que allá su maldición te envíe horrenda.
Parte, parte, infeliz, á donde nunca
Mis infamados ojos verte puedan
Y por tus dignos compañeros sólo
Lleva tu crimen y tu infamia lleva."
Dije y su niño lo tomé en mis brazos
Y le obligué después á que saliera;
Y ella llorando dirigió la vista
Al fruto de su amor, y á la vereda
Que á esta montaña se dirige, al punto
Sus pasos ordenó. Su luz primera
Poco después mi mente recobrando,

Me reprendió mi torpe ligereza
Pero mi orgullo me mantuvo firme
Hasta que un nuevo sol volvió á la tierra.
Mis esclavos entonce á la montaña
Para buscarla envié; pero Zulema
Sólo halló su cadáver desgarrado
Por los voraces dientes de las fieras.

G.

La historia de Celina, padre mío,
No me da á conocer mi procedencia;
Pudiera presumir, pero es un sueño;
Soy infeliz expósito á tus puertas.

S.

Escúchame, Gazul, Al niño tuve
En palacio encerrado hasta que hubiera
Borrado de la mente de mis súbditos
El tiempo destructor, las hondas huellas
De las facciones de Celina. Hice
Que el título de padre á mi me diera;
Hoy, los veinte años de cumplir acaba
Y se halla el niño aquel en mi presencia.

G.

Horror! horror!

S.

Bien haces, hijo mío,
Huye, huye veloz de aquesta tierra;
Pero antes, si algo valen mis caricias
Mis desvelos y afanes, las demás
Noches en que he llorados los efectos
Del proceder brutal que me atormenta,
Un momento detente, y tú que vives,
Y que tu noble corazón encierras,
A este viejo infeliz, que està á tus plantas.
Y que pide perdón, dale por ella,
Por tu madre, Gazul, que ahora no mira
Desde el cielo de ella, donde se encuentra,
Dale, dale el perdón, y después huye,
O véngate de mí, si eso deseas.

G.

¡ Bastardo, vil bastardo, y la fortuna
Con tal adversidad aún no contenta,
Mi padre Gacos muerto en suelo extraño,
Mi madre devorada por las fieras !

S.

Toma mi yagatan. Vengaza sólo
Venganza y nada más tu pecho anhela;
La ocasión es propicia; hiere, hiere
Y oprime con tu planta mi cabeza.

G.

Levanta, gran señor, eres mi padre
No aumentes mi dolor con otra ofensa.

S.

No me levantaré si de tus labios
No escucho mi perdón.

G.

Si lo deseas
Dirige al cielo fervorosas preces,
Sólo el ruego te falta.

S.

Deja, deja
Que me arrastre á tus pies.

G.

No, padre mio.

S.

Me has perdonado ya ! Pues bien; en prenda
De este favor inmenso que te debo,
La tumba de tu madre irá Zulema
Por mi orden á mostrarte, y aquel llanto
Que tus mejillas ardoroso riega
Tenga un motivo; mas sabe, hijo mio,
Que renegó tu madre del Profeta
Y abrazó de Jesús el culto infame
Y en su crimen murió y que á la huesa
El le llevó talvez.-Que estas palabras
Se te graven, Gazul, en la conciencia.

(Vase).

ESCENA CUARTA.

GAZUL.

¡ Qué ideas, santo Dios ! "¡Que estas palabras
Se te graven, Gazul, en la conciencia !,
Su asesino talvez ! Tremenda duda,
Fuera, fuera de mí. "Y que á la huesa
El le llovó talvez! "Y un momento antes
Se me dijo también que de mi incierta
Cuna ignoraba aun secreto horrible

Que le rodea en torno. ¡ Cruel idea !
Yo la voy á aclarar. Hacén. . . .

ESCENA QUINTA.

GAZUL Y HACÉN.

H.

Me tienes
Hijo mío, Gazul, en tu presencia.

G.

Un vil bastardo soy.

H.

Mentira.

G.

Acaba
El Sultán de decírmelo.

H.

Su lengua
Te ha mentido, Gazul. Yo soy testigo
De que Celina fué la esposa tierna
De un héroe francés. Abandonando
De su progenitor la infame secta,
El culto de Jesús puro y sublime
Abrazó como tú y de su Iglesia
Las aguas santas del bautismo abrieron
Ante su paso las doradas puertas.

G.

Pero ya no es la patria de mi madre
Este valle de lágrimas. *(se abrazan)*

H.

Tu pena
Es muy justa, hijo mío. Llora, llora
Sobre mi pecho. Mi amistad sincera
No afrentará tu llanto y con las tuyas
Se mesclarán mis lágrimas.

G.

De horrenda,
De una espantosa duda el alma mía
Se ha apoderado, Hacèn. ¿ Tú no recelas
Que mi madre no ha muerto desgarrada
Por los voraces dientes de la fieras ?

H.

Qué preguntas Gazul ? ¿Tu padre acaso
No te contó que la encontraron muerta ?

G.

Sí me lo dijo, sí: ¿ Pero hay alguna
Dificultad en que mi madre hubiera
Sido arrojada al campo cuando su alma
Ya había roto su prisión ?

H.

Desecha,
Desecha esos recelos infundados
Que sin la menor causa te atormentan.

G.

Sin causa dices? Oyeme. Mi padre
Me dijo estas palabras:

H.

Tente. Aquellas
Malezas se movieron *(Se acerca á ver)* ¡ El apóstata !
Gazul, huyamos por aquí, ya llega.

(Vanse).

(Continuará).

Octavio Cordero.